

# Palabra Socialista

ORGANO DEL CENTRO CARLOS MARX  
PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: Canning 929

Suscripción trimestral . . . UN PESO  
Número suelto . . . . . 0.10 ctvs.

## Cooperativismo y socialismo

La traición reformista del partido socialista internacional, lo mismo que los demagogías burguesas, al combatir la doctrina de clase del socialismo proletario, buscan la justificación de sus concepciones reformistas en la existencia y crecimiento de las asociaciones económicas obreras. Entre otras organizaciones proletarias, estos críticos de nuestra doctrina fijan su atención sobre las cooperativas obreras. En la formación de estas asociaciones obreras ellos ven la realización parcial y paulatina de la socialización general de la propiedad en el seno mismo del capitalismo. El desarrollo del cooperativismo obrero relega, según ellos, a segundo plano la conquista del poder político y social por la clase obrera. Y les gusta en todas las ocasiones mostrar el ejemplo de las cooperativas belgas, que, según Vandervelde mismo, forman el embrión colectivista. Si, en cierto sentido todas las asociaciones económicas presentan embriones del principio colectivista. Pero en los límites del régimen capitalista estas instituciones presentan solamente las condiciones preñables de la reforma económica general y fijan las tendencias hacia nuevas formas de propiedad, igual como los trusts y otras formas de concentración capitalista. Por sí mismo estas asociaciones económicas están regidas por las leyes de economía capitalista y evolucionan bajo el imperio de estas leyes cuya supresión no puede ser realizada por estas mismas asociaciones colectivas. Los socios, los productores, los empleados enrolados en estas organizaciones, tienen que sujetarse a la explotación capitalista y respetar las condiciones de la producción y del cambio capitalistas. Las cooperativas belgas están fundadas e inspiradas, no con los fines de socialización de la propiedad, sino con el fin de reforzar la capacidad combativa del proletariado socialista. En efecto, el artículo 6 de los estatutos de la «Casa del Pueblo» de Bruselas (La Maison du Peuple) — gran cooperativa belga — dice textualmente: «La Sociedad adhiera al partido obrero». Y el artículo 10, dice: «Para ser miembro de la Sociedad Cooperativa es preciso aceptar el programa del partido».

La libreta de cada socio está intitulada con estas palabras: «La Casa del Pueblo es una asociación socialista y los socios al inscribirse en los libros de la Sociedad aceptan por de hecho el programa del partido obrero».

En una palabra, todo lo que la cooperativa gana proviene del partido; todo lo que ella gasta (fuera de los gastos internos de la administración y manejo comercial) es para

el partido. Toda la actividad de la cooperativa queda a beneficio del partido. En resumen, estas cooperativas belgas representan organizaciones de combate para el proletariado socialista del país. Al frente de estas instituciones figuran hombres que hacen honor al partido socialista belga.

En los locales inmensos de estas instituciones obreras están concentradas todas las oficinas de lo gremio más importantes de la clase obrera belga. Allí se reúnen los congresos políticos y gremiales del proletariado belga. Allí se dan conferencias populares, fiestas socialistas, mítines públicos del partido. Allí se reúnen para pasar un buen rato los obreros que buscan un descanso y una diversión. Consumen los obreros las bebidas del café cooperativo, donde no se vende alcohol en ninguna forma. En una palabra, este centro obrero sirve de foco admirable de propaganda y solidaridad socialista.

Aquí está la verdadera significación de estas cooperativas.

Es cierto que la situación y la significación de las cooperativas obreras frente al partido socialista no son y no pueden ser iguales en todos los países por la sencilla razón de que las condiciones legales y políticas en que evolucionan estas instituciones son diferentes. Por eso no se puede de una manera abstracta aplicar el mismo criterio a todas las cooperativas en general. Hay cooperativas clericales, hay otras puramente comerciales y antipolíticas, hay cooperativas socialistas, etc.

De los debates encarnizados entre los marxistas alemanes y los reformistas (Bernstein y Cia.) se desprende que los primeros recomiendan la neutralidad completa del partido frente a las cooperativas obreras y los gremios.

Y es muy lógico en Alemania donde las condiciones políticas y las leyes de comercio y de producción no permiten la incorporación de las cooperativas al partido socialista. Las librerías y las imprentas del partido pertenecen a personas privadas que prestan su nombre al partido y no al partido mismo como organismo jurídico. De ahí la imposibilidad de hacer de las cooperativas alemanas instrumentos de combate socialista. Pero la existencia autónoma de las cooperativas obreras en todos los países tiene su importancia relativa en el conjunto de la lucha de clase y esta importancia crece a medida de su incorporación al partido socialista. Esta no quiere decir que las funciones de estos dos organismos deben confundirse. No, la cooperativa tiene por objeto aliviar al obrero las condiciones de consumo y de enseñarle a manejar los intereses materiales del prole-

tariado. Pero el partido socialista no puede y no debe tomar la responsabilidad directa en la marcha comercial de estas instituciones. El afán de dividendos y otras ventajas materiales, así que las condiciones internas del trabajo, no tienen que ver con las preocupaciones políticas y socialistas del partido como organismo aparte.

Los movimientos cooperativo y gremial no son movimientos socialistas, sino movimientos proletarios de clase. (1)

El partido socialista puede y debe con los medios que le son propios, luchar para facilitar a estas instituciones, mejores condiciones de desarrollo y de organización. Las cooperativas y los gremios bien organizados ayudarán al partido socialista a socializar la propiedad. Pero de por sí estos organismos obreros no pueden tener la importancia preponderante para la liberación de la clase obrera de las cadenas del salario como lo pretenden los reformistas, los anarquistas y los demócratas burgueses. Sin embargo, aquí tenemos que hacer un distinción importante entre estas dos formas de organización económica obrera. Las cooperativas no pueden de ningún modo tener la misma importancia que los sindicatos obreros para la lucha final del proletariado.

Los sindicatos — como organismos de defensa contra la tendencia capitalista hacia la rebaja del precio de la fuerza obrera — luchan contra la norma creciente de la supervivencia, única fuente de la explotación. El papel que desempeñan los sindicatos es tan enorme que sin ellos no se concibe un progreso serio en la lucha política y social del proletariado contra el estado capitalista. La lucha gremial es una escuela de primer orden para la lucha de clase. Además, las organizaciones gremiales participan directamente en la marcha de la producción y de cambio, substituyéndose al patronato en el manejo del mecanismo económico.

La fuerza económica de los productores es la fuente principal de la fuerza política y social del cuarto estado en la sociedad capitalista.

No se puede afirmar lo mismo de las cooperativas obreras. Aún confederadas no serían capaces por sí mismas de imponer a las empresas capitalistas, al mercado mundial, las condiciones de producción y de cambio. La disminución y aún la supresión gradual del beneficio capitalista no implica todavía la supresión total de la producción de mercancías, la producción para el mercado. Este último problema, o sea la socialización de la producción, incumba al partido socialista, siendo el socialismo la

sinérgicas de todas las formas de organización económica y política del proletariado.

Además, las cooperativas de consumo, de ahorros de crédito, de edificación, etc., desarrollándose en el ambiente capitalista y manteniendo a todo trance la competencia contra las empresas particulares, están expuestas al contagio peligroso, si los socios están movidos sólo por el afán de beneficios materiales. Teóricamente toda cooperación supone organización. Pero en la práctica hay que tomar en cuenta la base sobre la cual funcionan las cooperativas y ver los elementos humanos y técnicos que las mueven. Un gerente de un almacén cooperativo puede tener una repugnancia específica de alinearse para los principios socialistas e hipotecar a los socios con las perspectivas de pingües ganancias. No es infrecuente para el partido Socialista tratar con Cooperativas socialistas, con cooperativas clericales, o puramente comerciales. Sabemos que Schultze-Delich, el famoso apóstol alemán del cooperativismo, opone éste a todos los demás sistemas de organización social. Tal cooperativismo como una panacea general, como único cataplasmo social para todos los males que padece la sociedad, ha sido combatido por los socialistas alemanes con el fin de oponer al cooperativismo económico y social el colectivismo revolucionario. Gracias al desarrollo científico de la doctrina socialista y el crecimiento de las organizaciones socialistas, el cooperativismo utópico de Schultze-Delich ha perdido su valor social primitivo y ha cedido su lugar a la doctrina más sana y más científica del colectivismo económico. Los socialistas reformistas asombrados por el desarrollo de las organizaciones económicas obreras sin distinción de partidos, afirman que este fenómeno de asociación económica en todas sus formas manifiesta una nueva tendencia hacia la supresión de los antagonismos sociales y de las contradicciones del sistema capitalista de producción, formando por sí mismo una fuerza suficiente para transformar la sociedad capitalista en una sociedad colectivista.

Este papel revolucionario en la transformación económica de la Sociedad, se atribuye igualmente a las cooperativas de consumo.

Lejos de negar la importancia de estas organizaciones obreras para el proletariado y el partido Socialista, éste reconoce el beneficio directo que las cooperativas producen en el conjunto de la lucha anticapitalista. Es indudable que las cooperativas de consumo bien organizadas y poderosas pueden servir para los trabajadores de instrumentos económicos de primer orden en las luchas gremiales. Tal ejemplo nos dan las cooperativas inglesas.

«La Unión Cooperativa Inglesa» posee molinos, panaderías, fábricas de bizcochos, de jabón, de tejidos etc. Esta Unión, que contaba en 1898 con 1.591.455 socios, arroja un beneficio de 6.717.875 libras esterlinas, o sea más de 67 millones de pesos con un capital en giro de 623 millones de pesos.

Los gremios obreros en huelga pueden aprovechar de estas cooperativas organizando su consumo sobre la base de la solidaridad obrera y facilitando a los compañeros en lucha la resistencia al despotismo patronal. De suerte que indirectamente las coo-

perativas obreras pueden, si están bien organizadas y animadas de espíritu proletario, ayudar poderosamente al proletariado en todas sus luchas contra el estado capitalista (2).

Pero esta concentración de fuerzas económicas en un polo, obliga a los empresarios capitalistas a proceder a la concentración de capital en el polo opuesto. El choque fatal de estas dos fuerzas antagónicas obliga al estado — siempre capitalista — con todo su mecanismo político y administrativo a intervenir en la lucha. Pero aquí se para la potencia económica de las asociaciones obreras, limitada por la potencia política y social de la clase capitalista. En los puestos avanzados de este campo gigantesco de batalla, marcha el partido Socialista que aprovecha las fuerzas bastante organizadas del proletariado para asustar el último golpe a la dominación capitalista, amparándose en el estado, de este supremo y último baluarte del capital, y sancionando la transformación económica y social que el capitalismo mismo ha preparado en su larga evolución histórica. Así comprendemos nosotros la ley de la dinámica social formulada por el gran pensador socialista C. Marx:

«El desarrollo de las contradicciones en las formas históricas de la producción es el único camino histórico hacia su solución y su transformación.»

ELIAS LEYBOFF.

(1) Claro es que *de por sí* los movimientos cooperativos y gremiales no son propiamente movimientos socialistas (como no es tampoco asociativista un movimiento político obrero que no esté animado por el ideal de la socialización de los medios de producción, aunque sea *de clase*; véase: *el Labor Party*, de Australia). Pero — y en todo esto — está indudablemente de acuerdo nuestro estimado colaborador Leyboff — en muchos otros puntos: *por el ideal colectivista, ayudando y facilitando en cierto modo la lucha socialista, pueden y deben ser, en este sentido, movimientos socialistas; es decir, partidarios del socialismo; por que, así inspirados, ellos serán fuerzas potentes — más los sindicatos obreros que el cooperativismo — en la lucha por la emancipación de la clase trabajadora.* — N. de la R.

(2) Si la cooperativa de carácter socialista o de clase no realizara tan definido deber, no sería, a nuestro juicio, un medio de lucha y de mejoramiento de clase; sería simplemente un medio para un relativo mejoramiento determinado en la sociedad burguesa, perfectamente compatible con el régimen capitalista y sin ningún valor revolucionario. — N. de la R.

### La teoría del crecimiento de la miseria

(Reproducimos algunos párrafos del capítulo que Kautsky dedica a esta importante cuestión al refutar las conclusiones del revisionista Bernstein, considerando que es conveniente conocer al respecto la opinión de uno de los más inteligentes discípulos de Marx, dado que entre nosotros el doctor Dickman y otros dirigentes han afirmado que

esa teoría de la miseria había pasado ya al archivo de las cosas viejas).

La frase teoría del crecimiento de la miseria no proviene de Marx ni de Engels, como tampoco las de la teoría del derrumbamiento y la teoría de las catástrofes. Ha sido creada por escritores que criticaron sus tendencias.

Verdad es que Marx ha pretendido, en su capítulo sobre la tendencia histórica del capital a acumularse, que hay un crecimiento de la miseria, de la opresión, de la esclavitud, de la degradación, de la explotación. Pero hace también constar que aumenta la resistencia de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, unida y organizada por el mismo mecanismo de la producción capitalista.

Resulta verdaderamente molesto que tengamos que odiputar por el significado de las palabras para poder deducir con claridad el sentido del párrafo citado. Pero aunque dicho lugar a un gran número de interpretaciones, hay que hacer notar que se encuentra al final de una obra de 800 páginas, obra que resume el trabajo político y científico de veinte años. Si se quiere comprender la frase escultural del resumen, se trata no de discutir palabras, sino de estudiar la obra de Marx, el contenido de sus escritos. Pero ante todo debemos considerar los mismos hechos que nos ofrece la realidad.

Si procedemos de esta manera, encontramos tres interpretaciones posibles de la teoría del crecimiento de la miseria, tres interpretaciones que no se excluyen, sino que, por el contrario, se completan y están entre sí en estrecha relación.

En primer lugar, se puede considerar la frase como expresiva de dos tendencias contrarias, una rebajando al proletariado, otra elevándolo. El antagonismo de estas dos tendencias no es más que el antagonismo entre el capitalista y el asalariado. Los capitalistas tratan sin cesar — y ello se ven obligados por la concurrencia — de oprimir cada vez más a sus obreros, de reducir el tiempo de trabajo, de disminuir sus salarios, su independencia, etc. Pero tarde o temprano, la clase obrera, unida y organizada, de la misma manera que la producción capitalista, tratará de escapar a la opresión y a la esclavitud.

Este es un hecho de todos conocido. Pero cuando ocurre vienen los economistas liberales y dicen: sí, es justo, pero la tendencia del proletariado al empobrecimiento no es más que un fenómeno particular en el comienzo del régimen capitalista y que ya no se reproducirá más adelante. Es inexacto. Lo que desaparecerá son muchos resultados de aquella tendencia a la agravación de la miseria del proletariado, pero no la misma tendencia. Esta hallase ligada estrechamente al sistema de explotación capitalista y no puede desaparecer más que cuando desaparece el sistema. La tendencia de los patronos a rebajar al proletariado o por lo menos a oponerse con todas sus fuerzas a las tentativas que hace para elevarse, es una consecuencia natural de la forma de producción capitalista, de la concurrencia, de la cacería de beneficios, que tiende a disminuir constantemente todos los gastos de producción y, por consecuencia, los jornales de los traba-

dores. Algunas veces los fabricantes los salarios elevados y la reducción del tiempo de trabajo dan un trabajo más productivo; pero no por ello desisten de tratar de agravar la miseria del proletariado. Precisamente esos fabricantes son los que intentan reducir el tiempo de sus obreros empleando métodos que permiten ganar tiempo a la fuerza. Preciso es que los obreros hábiles bien pagados por trabajadores inhábiles mal pagados. Por lo tanto, vemos que se consiguen beneficios patronales para acabar el estado de esclavos sin voluntad propia y esclavizados y degradados.

Allí donde los obreros consiguen educarse como los patronos, como ocurre en Inglaterra, disminuyen las formas de la lucha entre las clases capitalistas y la agravación de la miseria y las tendencias a elevación del proletariado, pero la lucha subsiste en proporciones cada vez más colosales, la masa, la homogeneidad, la unidad de los elementos antagónicos, tanto en ambas partes.

Así, pues, en el sentido de un hecho ineluctable en la sociedad capitalista, vez más pronunciada, Marx tiene razón para hablar de los progresos de la clase obrera, de la servidumbre, y por ende del aumento del descontento.

Pero aún puede admitirse otra interpretación. La palabra «miseria» puede significar «miseria física»; también puede significar «miseria social». En el primer caso, la miseria se refiere a las necesidades físicas del hombre, necesidades que, en el presente, no son siempre ni en todas las mismas, pero que, sin embargo, existen en todas las sociedades, cuya falta de satisfacción produce el sufrimiento social. Si se diera la palabra a la fisiología, no sería, en verdad, la afirmación de Marx. Precisamente en los países capitalistas más adelantados es posible observar una progresión de la miseria física; todo demuestrado, al contrario, que en ellos la miseria física disminuye. La clase obrera vive mejor que hace cincuenta años. Sería un error decir que este progreso al aumento de la vida, porque no debe olvidarse que el período de tiempo la vida se ha hecho más cara.

«Si el proletariado necesita un tiempo tan largo para librarse de la miseria física, resulta una agravación considerable de la miseria social, porque la producción de trabajo crece con inaudita rapidez, significa que la clase obrera que cada vez en mayores proporciones consigue progresos que son obra suya, y que las condiciones de la vida mejoran más para la burguesía que para el proletariado. De modo que cada vez se ensanchará más el abismo que separa a las dos clases.»

CARLOS K.

(Del libro «La Doctrina Socialista»)

Es deber de todo trabajador obrero tener a su respectiva sociedad y al Partido Socialista.

## La tendencia de la capital

En la cuarta sección del análisis de la producción de la superválía relativa, se veía ya que en la sociedad capitalista no puede aumentar la productividad social del trabajo sino a expensas del obrero; que todos los medios de desarrollar la producción se convierten en medios para dominar y explotar al productor; que mutilan la personalidad del obrero convirtiéndolo en una simple rueda suplementaria de la máquina; que disminuyen intelectualmente al obrero; que hacen cada vez más anormales las condiciones en que trabaja; que le someten durante el trabajo al despotismo más odioso y mezquino; que convierten toda su vida en una vida de trabajo continuo; que arrojan a la mujer y al niño bajo las ruedas del Juggernaut Capital. Pero todos los métodos empleados para producir superválía son al mismo tiempo métodos de acumulación, y todo progreso en la acumulación de los capitales contribuye al desarrollo de estos métodos. Resulta de ello que, sea el que fuere el salario, la situación del obrero empeora en la misma medida en que progresa la acumulación de los capitales. Finalmente, la ley que compensa la super población relativa, o reserva del ejército de industriales, por el progreso de la acumulación de los capitales, sólo sirve para encadenar al obrero al capital con más solidez que los hierros de Vulcano encadenaron a Prometeo a su roca. La acumulación de la miseria corresponde así la acumulación de capitales. «En un polo se observa una acumulación de riquezas, y en el otro, una acumulación de miseria», de trabajo, de servidumbre, de ignorancia, de brutalidad, de degradación moral, y eso precisamente al lado de la clase que produce el mismo capital.

CARLOS MARX.

(«Capital», tomo I.)

## DISCIPLINA

He aquí una oración que la mayoría de los individuos sienten temor hacia ella. Certo es que sus tentáculos se extienden oprimiendo por igual al que cre entre sus anillos, significando con sus opresiones la fuerza incontrastable que de ella emana. En el fondo, estoy de acuerdo que ha de significar autoritarismo marcial, porque sus circulaciones caen con el mismo peso y la misma medida sobre los que se disponen a acatar su voluntad sin distinción. Anulará al individuo como gerarquía impersonal, pero lo confundirá con los hombres que por medio de la mancomunidad creen defender sus derechos.

Podrá el individuo como sucede con frecuencia ser arrastrado por un absurdo acuerdo por un núcleo numeroso de hombres, pero es preferible mil veces ser arrastrado por un absurdo colectivo, que por un absurdo individual. El que sigue al individuo y se desbanda de la masa, es un ser abarrotado de tradiciones arcaicas. Ha de ser aquella la que una vez enterada de la misión histórica que le toca desempeñar, tirará barranca abajo todos los chirimboles que, ya sean de carne o piedra, puedan significar jeroglífico o cobarde pletérica.

¿Por qué se llaman a los hombres para que ingresen en las colectividades? Se llamarán seguramente porque la individualidad por potente que resulte, se estrellará sin conseguir nada práctico ante el conjunto de la sociedad explotadora, cada día más unida, más vinculada, y más disciplinada.

El hombre moderno que ha destrozado de su ser, todos los cachivaches de antaño, no puede, no debe de ninguna forma, edificar dentro de su pecho un pedestal para colocar encima de él un hombre y adorarlo como a un fetiche cualquiera. No quiero negar mi admiración a los hombres que, por su saber se destacan sobre las muchedumbres, pero nunca tampoco mi fe de socialista me obligará a seguirlo automáticamente o incondicionalmente. La verdadera democracia se enseña llegando hasta las multitudes con espíritu igualitario de confraternidad, y de escalafón humano. No se enseña con imprecisiones fáctas, ni con pretensiones esuper-hombritas. El desdén no engendra más que disgustos y debilitamientos.

Las avalanchas han de formarse por el conjunto consciente de los sentimientos aines de aspiraciones idénticas. Además; el saber tiene su relatividad, y en la vida de los hombres toda función útil, es necesario al funcionamiento, a la estabilidad y al desarrollo físico y moral de aquéllos, i hasta ahora han triunfado las minorías, no debemos permitir que esa aberración continúe. Crear nuevos endiosados, equivale a crear nuevas cadenas. Ya que la autoridad tiene que permitirse, aceptamos por lo menos aquel que menos lesione nuestra dignidad de obreros y de hombres. Obrando cada uno por su cuenta y riesgo, poco práctico podrá conseguirse. Acatando la voluntad imperativa de cualquier privilegiado del relativo saber, se conseguirá castrar el espíritu de los hombres, colocándolos en la triste condición de sometidos.

Aceptar la disciplina de una organización, o de un Partido en el que intervienen sin presión de ninguna especie, todos los adherentes de ellos, es buscar la cohesión de la fuerza, es confundirse en un baño de democracia, del que saldrán abrazados de manera inconfundible e indestructible, todos aquellos que bregan por conquistar un régimen equitativo, altruista y justiciero.

I. LOBEL.

Montevideo, 11 de 7 1913.

## Libertad de discusión

Hay personas que claman a toda voz contra las trabas legales que menoscaban la libertad de pensamiento y que, sin embargo, se vuelven coléricas contra el que se atreve a emitir francamente opiniones—equivocadas o no—que les son contrarias. Al que discute, al que ataca claramente sus errores, al que simplemente disiente con lo establecido por conceptuarlo imprecendente, al que tiene la sinceridad de decir bien alto lo que piensa, lo califican de «peligroso» y le endilgan un sinnúmero de palabras y adjetivos de grueso calibre y ilegarian, quizás, si estuviéramos en tiempo de la Inquisición, a atormentarlos ferozmente.

Tales personas hacen las de aquel comisario

ñores. Algunas veces los fabricantes—mirando los blancos por los raros—llegan a reconocer que los salarios elevados y la reducción de horas de trabajo dan un trabajo más productivo; pero no por ello desisten de su tendencia a agravar la miseria del proletariado. Precisamente esos fabricantes inteligentes son los que intentan reducir el número de sus obreros empleando métodos y máquinas que permiten ganar tiempo a la vez que sustentan trabajadores hábiles bien retribuidos por trabajadores inhábiles mal pagados. Y por doquiera vemos que se constituyen sindicatos patronales para acabar de reducir al estado de esclavos sin voluntad a los obreros ya esclavizados y degradados.

Allí donde los obreros consiguen, en parte, educarse como los patronos, que es lo que ocurre en Inglaterra, disminuye la rueda en las formas de la lucha entre las tendencias capitalistas a la agravación de la miseria y las tendencias a elevarse del proletariado, pero la lucha subsiste y adquiere proporciones cada vez más colosales, puesto que la masa, la homogeneidad, la actividad de los elementos antagonicos crece constantemente por ambas partes.

Así, pues, en el sentido de una tendencia, ineluctable en la sociedad capitalista y cada vez más pronunciada, Marx tiene perfecta razón para hablar de los progresos de la miseria, de la servidumbre, y por otra parte, del aumento del descontento.

Pero aún puede admitirse otra interpretación. La palabra «miseria» puede significar «miseria física»; también puede significar «miseria social». En el primer sentido, la miseria se refiere a las necesidades «fisiológicas» del hombre, necesidades que, ciertamente, no son siempre ni en todas partes las mismas, pero que, sin embargo, no son tan diversas como las «necesidades sociales» cuya falta de satisfacción produce la miseria social. Si se diera la palabra la significación fisiológica, no sería, en verdad, sostenible la afirmación de Marx. Precisamente en los países capitalistas más adelantados, no es posible observar una progresión general de la miseria física; todo demuestra, por el contrario, que en ellos la miseria física disminuye. La clase obrera vive hoy mejor que hace cincuenta años. Sería un error atribuir este progreso al aumento de los salarios, porque no debe olvidarse que durante ese período de tiempo la vida se ha hecho mucho más cara.

«Si el proletariado necesita un período de tiempo tan largo para librarse de la miseria física, resulta una agravación constante de la miseria social, porque la productividad del trabajo crece con inaudita rapidez. Lo cual significa que la clase obrera queda excluida, cada vez en mayores proporciones, de los progresos que son obra suya, y que las condiciones de la vida mejoran más rápidamente para la burguesía que para el proletariado de modo que cada vez se ensancha más el pozo que separa a las dos clases».

CARLOS KAUTSKY.

(Del libro «La Doctrina Socialista»).

*Es deber de todo trabajador consciente de tener a su respectiva sociedad gremial y al Partido Socialista.*

oficial de campaña que en aspectos electorales, decía a los electores: amañamos habrá libertad por votar por aquí este y por allá gamatizarlos. —Bueno—exclamaba un paisano— entonces libre a votar por el partido opositor. —No, amigo—retornó el candidato—habrá libertad para votar, pero por el partido oficial.

La misma actitud adoptan los que se han rricrizan o fingen horrorizarse porque alguien ataca con decisión lo que ellos creen buena. Se tienen que hay libertad de opinión, pero siempre que no sea contra la ratina reinante, te o contra los hombres honestos, capaces, preparados, desinteresados, etc. que dirigen e influyen.

La libertad de discutir, de opinión, debe ser amplia y respetada. Aunque el concepto emitido choque fuertemente contra nuestro modo de pensar, aunque el repore ate un vulgar prejuicio o una tendencia en abierta pugna con lo que estamos bien convencidos que es verdadero y justo—cuando tenemos motivos para suponer que el opinante es sincero; cuando tenemos pruebas reales para poner en tela de juicio su sinceridad— no debemos descender al terreno de la diatriba personal, de los epítetos injuriosos y de las insinuaciones ofensivas.

Debemos discutir con cultura y a los argumentos destruídos con otros argumentos y poner los hechos a los hechos.

Santos.

Cada compañero debe emprender por su cuenta un número suscriptor a PALABRA SOCIALISTA.

Hagamos socialistas y lo demás...

En su número del 7 de Julio, el diario "La Vanguardia" publica un artículo del ciudadano Enrique Diekmann, que me sugiere algunas consideraciones.

Es obra para mí difícil observar a ese compañero, por cuanto mi nivel intelectual está muy debajo al de él; pero tengo mucha sinceridad, en la cual creo que lo ignora.

Divide la lucha socialista en tres etapas: la primera se desarrolla— según él — en un ambiente malo, en el cual costo muchos y grandes sacrificios; propaga e inculca en las masas trabajadoras la doctrina socialista y vio coronado sus esfuerzos con la elección del primer diputado socialista.

Con este triunfo principia la segunda etapa; y es con la forma que dice que se desarrolló que no podemos estar de acuerdo. Dice que el triunfo hizo cambiar el modo de táctica del Partido. «Del terreno teórico — dice — debía descender más al terreno práctico, dando preferencia a los problemas inmediatos y locales. Desde esta época data también la aparición de "La Vanguardia" diario, pues el periódico ya era insuficiente para las necesidades cotidianas del partido. También el carácter de nuestra hoja ha cambiado: de teórico y doctrinario se ha transformado en órgano de lucha y combate, de defensa y ataque en un órgano noticioso».

Era necesario esta declaración, pues cuan-

do nosotros lo hacíamos ver a ciertos compañeros, nos contestaban que eran invenciones nuestras y que no había tal cambio; ahora tienen hecha la declaración por uno de los hombres prestigiosos del partido.

No podemos de ninguna manera reprobar tal cambio, por cuanto creemos que deja de propagar la idea de hacer explicar el Socialismo es dejar de ser socialistas.

No nos objetará que tal táctica ha dado buenos resultados, pero se puede afirmar que mejores serían si en vez de tener mucha fuerza formando tácticamos menos, pero con más ideas de nuestras ideas.

El 95 por ciento de los afiliados al Partido Socialista desconocen el verdadero significado de las ideas; ignoran nuestros principios y nuestros fines; creen que la acción del Partido Socialista es simplemente la de saber votar con conciencia y con libertad y el triunfo final la espera de una mayoría parlamentaria.

No quieren ver nuestros dirigentes, y con ellos la masa mayor del partido, que si en un principio se explicaron los significados del Socialismo, a eso se deban nuestros triunfos y que si seguimos descuidando la doctrina, corremos el riesgo de perder nuestra fuerza.

Los jóvenes que hoy militan en el partido en su mayoría ignoran los más altos principios socialistas, porque empleamos todo el tiempo en la lucha "práctica" y política. Un hombre sin ideas, no puede tener abnegación y energía para acompañarnos a todos los sitios. Por medio de la lucha parlamentaria, jamás resolvemos el problema social. Jamás transformaremos el régimen privilegiado ni jamás llegaremos al ideal socialista.

Esperar mayoría parlamentaria para realizar el ideal es una vana ilusión. Creer que el capitalista va entregarnos sus riquezas de buenas a buenas es un error; tendemos a emplear la fuerza; y la fuerza sea la organización integral y la acción revolucionaria. El ciudadano puede saber votar, pero si no tenemos la fuerza para una conquista de clase y no tiene convicciones socialistas nos la negará.

Pidamos a los 48.000 hombres que votaron por nuestros candidatos en la Capital Federal una acción enérgica en la lucha electoral; y nos la negarán porque ignoran lo que es el socialismo. Han votado por los candidatos socialistas, porque vieron en ellos los que mejor defenderían sus intereses populares; porque tenían al frente la más amplia plataforma electoral, pero no han votado por el socialismo.

Los candidatos socialistas no deberían llevar más plataforma electoral que el programa socialista y de acuerdo con él resolver los problemas que se ventilan. Y si en vez de explicar una determinada plataforma se explicara la aspiración del socialismo; si en vez de determinar tales o cuales reformas inmediatas, se dijera que los socialistas en el parlamento harán todo lo posible en beneficio de los trabajadores que luchan por la transformación radical de la sociedad, tendríamos menos votos y menos diputados, pero existirían más socialistas convencidos.

El que vota mirando solo una plataforma electoral, no vota por el partido socialista;

uniformemente votan por este los que lo conocen.

Creo muy importante repetir lo dicho por el compañero Mellett: ¿Que tienen nuestros dirigentes cuando se poseen en la lucha electoral, programas y plataformas como las nuestras? El obrero si no tiene ideas más allá de un simple programa, no nos acompañará, máxime si ve sus aspiraciones inmediatas reflejadas en un programa que su patrón o su sindicato proponen. Como creo necesaria la doctrina socialista no seguía por eso a ningún jefe o jefe que para otros compañeros que la expliquen y termino afirmando que si queremos que el ideal socialista progresen, no nos sólo involucrando clara y concienzudamente, sin embrollo y sin sofismas. El obrero por muchas mejoras que obtenga en esta forma de sociedad no dejará de ser un explotado y mantenedor de patrones. Solo tendrá su completa liberación económica, cuando triunfen las ideas de justicia, que son las del Socialismo; y para que los hombres se decidan a luchar por ellas se impone la necesidad de concretas.

La verdadera obra principal de nuestros prácticos serán que enseñen (si saben) el Socialismo a los que se llaman socialistas sin conocer las ideas.

Ramiro Blanco.

Obrero lector: Cuando terminéis de leer un periódico de doctrina, en vez de romperlo o emplearlo en malos fines, dáselo a tu compañero, o a tu amigo para que lo lea; sabrás que la doctrina, siempre es de oportunidad y todo cuando hagas en favor de ella, redundará en beneficios positivos para ti y para el Socialismo.

R. Blanco.

La estrangulación de la China

El 21 de Mayo era un día crucial para las masas de Europa; en esa fecha fue emitido el empréstito de la república China por 25 millones de libras esterlinas, en Inglaterra, Francia, Bélgica y Rusia. La fijación del precio de emisión fue concedida al consorcio de los mencionados bancos. Los bancos concedieron libras 22,500,000, pagaron el 84 por ciento, es decir, solo libras 21,000,000, de libras, también 1,250,000 de comisión y se quedaron con una ganancia de libras 1,500,000.

El público también hace un buen negocio. El empréstito da un 5 por ciento y el primer cupón, pagadero a los principios de Enero de 1914, ya tendrá una prima de 17 ch. y 8 p. El empréstito se concedió por 47 años y solo a los diez años empezará su pago parcial. Tiene, pues, una duración media de 20 años y garantiza un porcentaje de 5,8. Finalmente, para garantía de su pago, la China dio el monopolio del gravamen sobre la sal, los derechos de la navegación y las entradas de las provincias Chihli, Shantung, Honan y Kiang-su, las cuales deberán pagar las primas hasta tanto que el monopolio de la sal sea reorganizado. El público, pues, no tiene motivo para quejarse.

Queda la China. Naturalmente lo que los acredores ganan, pierde el deudor. La nueva república contrajo una deuda de libras

25,000,000 y recibe en libras, y pone a disposición sus mejores fuentes más de los 21 millones no puede disponer solo libras. Según los primeros datos, este gobierno se endeudará, cuyo plazo ya es calculado que para eso se necesite. El último artículo, gobierno a poner a disposición instantáneas libras para la sal. Se quiere, con un saldo de

Pero más funestas se políticas del empréstito China. Ya en Febrero firmó el contrato. Las si las mismas, con la Para garantizar el pago de deores habían convenido no una forma de centro república. Se proyectaba una administración del un departamento de en cuantías. Según el t pío, todas las tres repar nistradas por especiali directores tendrían ases nés Dissen, al italiano Famp. Pero el 4 de F firmarse el contrato.

Francia formuló su veto justo admitir para cent us a representantes de trabajo; pedía, pues, e seis potencias interesad gendo directores (ya r nso-rosos) a un inglés core de cuentas deb francos y un ruso pa ners se empleara en Mongolia y de las fuer pública. Como los rep y de los Estados U n consorcio quedó re terra, Francia, Alemania

El gobierno chino se to a aceptar las nuev lo ha inducido a poner cuatro potencias? La ca las luchas internas se combata dos partido sikai, el presidente pre nrios del Norte quie bierno centralizado opo pendiente; del otro lad Sud luchan por un Yuansikai está prepar como el primer parlam aplastante, se pront planes, le quedó sól potencias una dictatur gratis; tras ella se n gocios. De ahí los nu el "Times" de Londr tatura para China (n pacificar el país!). P cesita dinero y dinero nero se compra el apoy tos círculos burocrát miento. Y de eso salió nancistas recibieron su llámense como quiera,

35000000 y recibe en efectivo sólo 21 millones, y pone a disposición de sus acreedores sus mejores fuentes de entradas. Además de los 21 millones, el gobierno chino no puede disponer sobre 14 millones de libras. Según los primeros y artículos del contrato, este gobierno se obliga a liquidar las deudas, cuyo plazo ya extinguió. Se ha calculado que para eso se necesitarían 12 millones. El último artículo, el séptimo, obliga al gobierno a poner a disposición de las correspondientes instancias alrededor de 2 millones de libras para la reorganización del monopolio de la sal. Se queda, por consiguiente, con un saldo de 7 millones.

Pero más funestas son las consecuencias políticas del empréstito para la República China. Ya en Febrero parecía que se iba a firmar el contrato. Las condiciones eran casi las mismas, con la diferencia siguiente: Para garantizar el pago de la deuda, los acreedores habían convenido con el gobierno chino una forma de controlar las finanzas de la república. Se proyectaban tres reparticiones: una administración del monopolio de la sal, un departamento de empréstito y una corte de cuentas. Según el tratado en su principio, todas las tres reparticiones serían administradas por especialistas ajenos, cuyos directores tendrían asesores europeos al alemán Diessen, al italiano Rossi y al alemán Kamp. Pero el 4 de Febrero, cuando debía firmarse el contrato, el representante de Francia formuló su veto. Decía que no era justo admitir para controlar las finanzas chinas a representantes de las potencias enemigas; pedía, pues, esos puestos para las solas potencias interesadas. Propuso para segundo directores (ya no hablaba más de asesores) a un inglés y alemán y en la corte de cuentas debían controlarlo un francés y un ruso para impedir que el dinero se empleara en la fortificación de la Mongolia y de las fuerzas militares de la república. Como los representantes del Japon y de los Estados Unidos se retiraron, el consorcium quedó reducido a los de Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia.

El gobierno chino se negó terminantemente a aceptar las nuevas condiciones, pero luego las aceptó y firmó el contrato. ¿Qué lo ha inducido a ponerse en manos de las cuatro potencias? La causa la encontramos en las luchas internas de la república. Allí se combaten dos partidos: De un lado Yuan-sikái, el presidente provisoria, y los reaccionarios del Norte quieren establecer un gobierno centralizado con un Ejecutivo independiente; del otro lado, los republicanos del Sud luchan por un parlamento poderoso. Yuan-sikái está preparando su dictadura. Y como el primer parlamento, con una mayoría aplastante, se pronunció en contra de sus planes, le quedó sólo un remedio. Para las potencias una dictadura en China es cosa gratis; tras ella se manejan mejor los negocios. De ahí los numerosos artículos en el «Times» de Londres, que fueron la dictadura para China (naturalmente, sólo para pacificar el país!). Para la dictadura se necesita dinero y dinero; porque sólo con dinero se compra el apoyo del ejército, de ciertos círculos burocráticos y hasta el parlamento. Y de eso salió el empréstito. Los financieros recibieron su comisión, provisión o llámense como quiera, los 1 y 2 millones de

libras; los gobiernos tienen el control financiero y todo lo relacionado en la Mongolia y el Tibet; y Yuan-sikái tiene los medios para mantenerse en el poder contra la voluntad del parlamento y de la república.

El empréstito es, pues, un complot contra el régimen republicano en el China. El día en que debía firmarse, el senado y el partido republicano enviaron delegaciones a Yuan-sikái y a los representantes de los bancos, protestando contra el empréstito y asegurando que el parlamento no lo reconocería. En vano! Y tres días después de firmar se, fué rechazado en el senado por 102 votos contra 70 y en el parlamento por 222 contra 152.

Así terminó el último drama de la historia financiera Yuan-sikái hace caso omiso de los representantes de la república. Ya se trasladó al palacio de la presidencia, tiene su guardia pretoriana y empezó sin gobierno de terror. Ya hizo matar a Sungtfovojen a quien se designaba para primer ministro; aprisionó a Shátso, leader de los republicanos del senado y parece haber comprado al poderoso Liyuan-hung jefe de los revolucionarios del Sud. Y si los republicanos quisieran lanzarse a una nueva revolución, tendrían que luchar no sólo contra Yuan-sikái, sino también contra las cuatro potencias interesadas en sus capitales. Es en realidad una gran infamia, ese nuevo empréstito, y solo basta recordar la historia de Egipto para darse cuenta de sus consecuencias.

TH. ROTHSTEN.

(Traducido de «Neue Zeit», por C. Tiessen).

## Anatematecemos

Como todo buen socialista siempre he rehusado toda polémica no relacionada con la ideología que los precursores de una nueva era social sustentamos, por entender que el tiempo que se han de llevar estas discusiones deber es emplearlo en cosas más útiles y prácticas, como son las de señalar al pueblo trabajador la senda que debe seguir para emanciparse de la tutela que esta sociedad le impone, sin más razón que la que proporciona a los tiranos la fuerza material, y la de hacer ver a los trabajadores que todo lo producen y de todo carecen, los medios de que disponen para dejar de ser los eternos esclavos de la burguesía de todos los matices.

Pero no pueden pasar desapercibidas por mí (El menos preparado para hacerlo) ciertas manifestaciones «filosóficas» hechas por el anarquista Anilli en «La Protesta». No me detendré a parafrasear ni hacer gala de dotes que no poseo, pues no soy como el filósofo; me concretaré a refutar algunas de las acusaciones imaginarias, que sólo caben en cerebros desequilibrados o faltos de conocimientos de causas.

La burguesía Argentina, como todas las burguesías del orbe, está completamente persuadida (como deberían estar los anarquistas) que el Partido Socialista Obrero Internacional, es el único partido de clase que por la magnitud de su credo Marxista dará al traste con el estado actual de cosas

y hará desaparecer de una vez para siempre este edificio social que tiene por bases la mentira, la hipocresía y la ignorancia fomentada y sostenida por la maldad de arriba y la indiferencia de abajo.

El Partido Socialista con su voluntad incontestable estudiando el porvenir sin olvidar el presente, ni el pasado, y fija la mirada en la nueva era de amor, paz y libertad que vislumbró el gran apóstol del socialismo científico, Carlos Marx, procura por todos los medios llegar a esta plenitud de vida.

Para ello se concreta a los medios fundamentales de su credo, como son la lucha económica o gremial desde el sindicato obrero para combatir a nuestros opresores en el terreno aproductivo. La lucha desde la cooperativa para combatir a los acaparadores en el campo del consumidor, y la lucha política como complemento de las anteriores, y como defensa de los intereses de clase; dedicándose especialmente nuestro esfuerzo a hacer comprender, a los trabajadores, el rol tan importante que están obligados a desempeñar, procurando por estos medios elevar su mentalidad, hasta colocarla a la altura a que como seres humanos tienen derecho, sin atrofiarles la inteligencia con ideologías ilusorias y maquiavélicas.

Todas estas teorías y prácticas socialistas las desconocen o no quieren conocerlas los «CAMARADAS» de La Protesta como así mismo no quieren o no deben saber que los socialistas carecemos en absoluto de jefes y no nos guían sino las doctrinas y no tenemos más mandatario que nuestra conciencia. Somos revolucionarios pero no en el sentido que lo entienden los de «La Protesta»; no creemos que el motín callejero ni las «Revoluciones» llevadas a cabo por los anarquistas en un momento dado sean el resultado de una vasta educación social; nuestra revolución procuramos inculcarla en el cerebro y hacer que el mismo corazón la sienta, dejando lo de censurar los pufos para cuando hayamos evolucionado en todos los ámbitos de la tierra. Por las razones expuestas las concepciones socialistas son netamente revolucionarias a pesar de la negación de la burguesía, y de los anarquistas.

Esta siempre ha estado frente al Partido Socialista y si ese tiene en verdad algún «burgués» dentro de su seno, él como todos tiene la ineludible obligación, impuesta por sus creencias socialistas, de cumplir como bueno los mandatos imperativos de la conciencia y del programa fundado y confeccionado por la inteligencia de los hombres de ideales altruistas y humanitarios en beneficio de toda la humanidad y defendido y sustentado por todos aquellos que de conscientes se precien.

Estas son algunas de nuestras máximas Y vosotros, anarquistas, que os vanagloriáis de ser los redentores de la humanidad (como el mártir del Gólgota. ¿Dónde está vuestra obra? ¿Dónde? En el congreso Pro-fusión, en andar en dimes y diretes con los sindicalistas, sin hacer nada práctico, y en calumniar y vilipendiar al Partido Socialista más interesado que vosotros en que desaparezca la desigualdad social inoperante.



Todos PALABRA SOCIALISTA que cooperando inteligentemente en la magna tarea emancipadora, sostenida por jóvenes que quieren contribuir al mejoramiento moral y material del pueblo trabajador.

¡Bien! ¡obra!, ¡obra! con decisión y entusiasmo para que en un día no muy lejano ruede por completo la verdad; emplead vuestras fuerzas y energías ¡juventud! en aras del ideal de una sociedad mejor.

Educación, cultura y verdad, deben ser cultivadas en lucha continua por la juventud. ¡A la obra, pues, que esto es hacer de los jóvenes hombres sanos y fuertes!

N. Aristimuño.

## El proyecto de convenciones electorales

La Junta Ejecutiva de la Federación Socialista de la Provincia de Buenos Aires, insiste en presentar a la consideración del próximo congreso provincial el triste proyecto de estatutos por el cual la designación de candidatos a todos los actos electorales que el Partido concurre, se hará por convenciones electorales, seccionales o provinciales, cuyos delegados directos (los de las agrupaciones) ostenden la facultad amplia de designar los candidatos.

Por nuestra parte, insistimos en que la mayor aberración que pueden cometer los socialistas sería aprobar tal proyecto. Las convenciones electorales indicadas pueden admitirse en el partido «Conservador» o en el partido «Radical», pero no son admisibles, socialistamente hablando, en el Partido Socialista, cuyos candidatos deben ser la expresión de la voluntad de la mayoría de los afiliados y no de unos cuantos pretendidos más capaces.

¿Qué la mayoría puede cometer errores? Perfectamente, pero ¿para que están las reglas establecidas sobre los candidatos? ¿Para qué están los comités ejecutivos, los más capaces, los centros, todos los adherentes, sino para señalar esos errores y para velar por el buen nombre, por la buena marcha del Partido?

Eduquemos a los adherentes, señalemos sus errores y desviaciones, pero no tratemos de aprovechar su inexperiencia o su debilitado raciocinio para implantar la tiranía de los más capaces.

Todos podemos equivocarnos. Sólo el papa es infalible!...

*Los pueblos no deben odiarse ni combatirse mutuamente por prejuicios patrióticos. Las fronteras artificiales que la naturaleza no trazó y que distinguen a las naciones en el actual momento histórico, no pueden ni deben ser obstáculo para la solidaridad internacional de todos los trabajadores, que sufren la misma opresión—la de las clases dominantes—y que deben tener la misma aspiración—la de alcanzar su total emancipación.*

## EL TRABAJO

«Dadme una palanca y un punto de apoyo y moveré el mundo». — ARQUIMEDES.

El Trabajo es como el alma que da vida a las naciones, es un cáliz de amargura que ennoblecía las pasiones, es el germen del Progreso, en un sol de inmensa luz. Con sus rayos esplendentes, da calor al mundo entero; que en la escala de la Vida hasta el átomo es obrero, como el Martir que clavado fué en el Gólgota a la cruz:

Es un mago prodigioso, de virtudes increíbles, que, al impulso de la Idea, vence en luchas imposibles; pues lo mismo escala el cielo, que va al fondo de la mar. Con Stephenson, palpita en la audaz locomotora. Con Demóstenes y Esquilo, la conciencia humana explora, y con Fultón, a la nave, vida y fuerza da a la par.

Con Edisson aprisiona en fonógrafo sonoro, las más leves vibraciones, y en el aire estalla un coro de palabras musicales que produce admiración. Va con Halley, tras las huellas fugitivas del cometa. llega al Sol, con Galileo, y atrevido lo «sujeta», y en el templo de Natura, entra, altivo, con Buffón.

Tiene en Morse y en Marconi dominado el Pensamiento que, a través de la distancia, como el rayo cruza el viento convertido en verbo extraño de un idioma inmaterial. Con Laplace, rasga el velo misterioso del Destino, ayudado por el genio de un ilustre Maguntino, ve despierta a la Palabra, que dormía en el metal.

Donde alienta con Schuman, surge un mar de melodía, va a la cumbre del Parnaso, con Euterpe y con Talía, y con Ceres y Pomona, trunca el mundo en un pensil. Con el Dante, baja al fondo del Infierno tenebroso; cruza el bosque cabalgando sobre el céfiro armonioso, y las Ninfas, al sentirlo, por un beso le dan mil.

Canta Píndaro, y la tierra se satura de su canto, que es conjunto de oraciones, de alegrías y de llanto. — Surca el mar en frágil nave, y halla un mundo el gran Colón. Con Trabajo, de las flores las abejas liban mieles; con Trabajo, de una roca el divino Praxiteles, forma un dios, y le da vida con su propia inspiración.

Con Trabajo pudo un día — entre penas y quebranto — dar al mundo su obra inmensa el soldado de Lepanto que, en el alma de un demente, reflejó a la Humanidad. Con Trabajo, de la sombra, la paleta de Ticiano, trotar hizo, al sólo impulso de su genio soberano la Ficción, embellecida con la luz de la Verdad.

Con Trabajo, vence el hombre, de las sólidas montañas la pasiva resistencia; y llegando a sus entrañas saca de ellas los metales y los forja a su placer. Los transforma en mil objetos de diversas condiciones; y del fondo de las minas, surgen barcos y cañones, al impulso del Trabajo, que de un soplo, les da el ser!

Es trabajo todo aquello que fecunda, que palpita: el perfume de las flores, el ambiente que gravita... el arroyo que murmura, el volcán en erupción. Y el zumbido del insecto, la canción que catona el agua, los arpegios de las aves, el gemido de la fragua...

El Trabajo! Sol divino que fecunda el mundo entero y convierte, generoso, hasta el átomo en obrero. ¡El es solo, como Cristo, invencible y redentor! ¡El conmueve el Universo y embellece la existencia, «apoyando», débilmente, sobre un «punto», que es la Ciencia, la «palanca» prodigiosa, la energía del Amor!

ELIAS MIQUEL.

## “Como Letania”

I

Cuando bate sus alas la noche, solemne,  
Suavemente, se eleva—  
Hacia cumbres lejanas,  
Recubierta de negros crespones, e indenne—  
Consigno se lleva  
¡A mi mística hermana!

II

Cuando en todas las raudas mañanas se es-  
(fuma  
Esa luz meridiana;  
—Hacia caso incierto—  
Esa gasa de luz; ese inmenso torrente de  
(bruma,  
Cabrilesca se ufana  
En posarse en mi puerto.

III

A través de esas tardes que son lisonjeras  
(caricias  
Perdidas, en vano  
Pretendo, y no acierto  
En hollar mis tranquilas y rientes y dulces  
(delicias  
Y, tiene mi mano  
Frialdad de lo muerto!

IV

Cuando muere el ocaso ¡ese instante su-  
(premo  
Yo sé que algo siento  
Dentro de mi pecho,  
Que exhala un gemido y en su vuelo radian-  
(te, sin freno  
Deja su aposento  
Y retorna deshecho.

V

Cuando la aurea falange de ardientes pro-  
(mesas,  
Los rayos de febo  
Venecen las tinieblas,  
Más livianas, más simples son mis asperso-  
(zas  
¡¡Que siempre aquí llevo  
Redeadas de niebla!!

VI

Cuando llega el día mostrando su vélico  
(manto  
De claros colores,  
En densos augures  
Las hojas vibrantes, batientes las alas, ¡pre-  
(ludio de un canto!  
De tiernos amores  
En mar de laudes.

VII

Y cuando se hiergue la blanca paloma del  
(negro aposento,  
Todas las estrellas  
Brillan... tibillantes,  
Nos miran con pena, ¡¡también algo siento!!  
Las veo más bellas,  
¡¡Y están tan distantes!!

MANUEL E. DOMINGUEZ.

## Compañeros Redactores de Palabra Socialista

En la oportunidad en que vuestro valiente y sincero portavoz del ideal socialista ha cumplido con un año de vida, quiero hacer censtar mi voto de estímulo para la obra de afirmación doctrinaria tan dignamente desarrollada.

Han sido Vds. calificados más de una vez de «disolventes» y «peligrosos», pero, en realidad, han sido los únicos que han criticado francamente los errores y las fluctuaciones incongruentes del famoso «socialismo» sin doctrina y los más enérgicos y constantes defensores del partido de clase, del partido Socialista, porque han «pregado» constantemente para que él y sus representantes no olvidaran las huellas de la doctrina marxista y combatieran firmemente, sin cortapisas, no sólo contra las oligarquías, sino contra todo el régimen capitalista.

Sigan adelante, pues, repitiendo siempre las viejas pero elocuentes palabras del manifiesto Comunista:

«Proletarios de todos los países, uníos!  
«La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos.»

Saluda a Vds. cordialmente.—Julio Pinó.

## En la Federación S. Provincial

Leemos:

«La Junta Ejecutiva (¿No será «directiva»?) ha resuelto invitar a los diputados socialistas, a los miembros del Comité Ejecutivo y al Director de «La Vanguardia», a las sesiones del Congreso (provincial), en fin de intervenir en sus debates», a cuyo efecto se felicitará en la sesión preparatoria que se les dé voz en las deliberaciones.

Observamos ¿A qué esa intervención directa de todos esos ciudadanos en los asuntos internos, locales o de la incumbencia de la Federación? ¿No basta ya que influyan desde el órgano oficial, desde los puestos importantes que ocupan, en los congresos nacionales? ¿Permitir ingerencia tal no sería hacer una especie de presión directa e inoportuna en los debates?

Los socialistas de la provincia tienen la palabra. Ellos deben decidir si son capaces de resolver sus asuntos por sí solos, sin necesidad de tutelajes absurdos y anti-socialistas.

## UN DATO

La Secretaría Socialista Internacional ha solicitado informes al C. E. respecto a la propaganda antimilitarista desarrollada en este país.

Por sí no bastaran, a los fines de tal información, el discurso pronunciado en cierta oportunidad por el diputado Palacios (que motivó otra de su colega Justo) y la disertación nacionalista-internacionalista de Del-

Valle Iberlucea, recordamos que en un mitin de la Juventud Socialista un delegado del C. E., futuro diputado, terminó su discurso antimilitarista recomendando que al desfilar un batallón por las calles los socialistas exclamaran: ¡viva el ejército!

«¿Qué cosas se ven en... América!»—dirán los socialistas europeos al conocer este dato.

## Teoría y realidad

«Lo de la «miseria creciente» es una teoría que ha pasado ya al archivo de las cosas viejas». (E. Dickmann).

«Hay en Buenos Aires más de 80.000 deocupados». (Estadística del D. N. del T.) ¿.....?

## Sobre nuestro primer aniversario

Tuzaingó, Julio de 1913.

Compañeros de PALABRA SOCIALISTA:

¡Cumplió el verdadero, paladín socialista su primer año de vida!

Ante los 22 números que nos han llegado, podemos comprobar que bajo las cuatro hojas que esperamos ansiosos cada 15 días, existen grandes voluntades que se han empuñado en levantar los pliegos decadidos de nuestro trapo rojo, en alimentar los cerebros de un ideal de justicia, y en divulgar a los tartufos que han usurpado el título de socialistas.

Por eso, en este primer aniversario, felicitó a todos los que os habéis empuñado en esta obra que tan pocos saben o quieren apreciar.

Adelante, camaradas.

RAUL A. GOYAUD.

## Para el próximo número

En el próximo número nos ocuparemos del asunto Ugarte.

No lo hacemos en éste por falta material de tiempo y de espacio.

## “Palabra Socialista”

SE HALLA EN VENTA EN LAS AGENCIAS DE JOSE MOMO, MEXICO 2070. NAZARENO DUSINELLI OLAVARRIA #23, Y EN TODOS LOS QUIOSCOS DE LA CAPITAL.

Augusto B. gusto Bebel. lante lacomis puesto en pu

La Demo pues, una g te nacional. más grande como luchado de la interna desarrollo fr un vivero d del Socialism

Una de la de éste austel consisti na decidido universal ronle en al, condenado p la patria. M que la paz para la evol ead. S¿bía dición el pr pueblos sañ eso se origi cipio. Las víctima, ion No hace añ interparlam

Basado en to y a las s el camarad and y escri a sistencia tna el pro- dhalismo ya pública del Su campa pte de la c de todos co tona natura